

LA GRAN COMEDIA,

UN CASTIGO

EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Federico, galán.

Enrique.

Clotaldo.

Carlos, Duque de Borgoña.

Manfredo, viejo.

Becoquin.

Flor, Dama.

Flerida, Dama.

Laura, criada.

Floro, vejete.

Dos Monteros.

Vn criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Enrique en traje de camino, y Manfredo,
Federico, Clotaldo, y el Duque.*

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.

Enriq. Mal, Carlos invictissimo, se emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas a tus plantas:
donde, nadando en piélagos de fuego;
donde, bolando en circulos de plata,
humilde rayo de tu Esfera llego,
en quien el Sol su resplandor retrata.

Duq. Pues que ay del Duque de Saxonia?

Enriq. Luego



Ma 109 319
Ma 109 319

MA 109 319
MA 109 319

que

Un castigo en tres venganzas.

que oyò de mi lo que tu imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escribe,

Dale vna carta.

Lee. A Carlos de Borgoña el Justiciero:
con buenas señas viene el sobreescrito,
que el Justiciero soy , cuyo severo
blasón à mis Anales sollicito:
vèr lo que dize mi enemigo quiero,
la nema rompo , la cubierta quito;

Lee para sí , como admirandose.

y yà veo , entre penas , y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso , y tan estraño caso,
que vna , y mil vezes le repito , y veo;
y quanto mas por èl los ojos passo,
menos fuerza le doy , menos le creo:
si bien , en rabia , y colera me abraço
de vèr que allà se sepa mi deseo,
siendo asì , que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos , y tratamos.
Enrique es mi sobrino , y no pudiera
en mi sangre caber alevosia:
Manfredo me ha criado , verdadera
es su fee , que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta Esfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente , y atrevido
en la paz , y en la guerra me ha servido.
Què harè? si me declaro aqui , el respeto
le pierdo à mi valor ; si sufro , y callo,
darè con la omision fuerza al efeto
de vn falso amigo , de vn traidor vassallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar , por vèr si hallo
defengaño , teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante:

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto:

Clot. Grande la pena es , pues èl suspira:

Manf. Nunca à Carlos le vi tan descompuesto.

Fed.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.

Clot. Señor Excelentísimo, què es esto?

Fed. A todos nos suspende, y nos admira
ver en vos tal afecto de tristéza.

Manf. Con lagrimas responde Vuestra Alteza?

Duq. No os espanteis, Manfredo, de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza
que oy la severidad, que no resisto
el uso altere, y el estílo tuerza:
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho à tal extremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha figo.

Manf. Pues què teneis, señor?

Duque. Perdi vn amigo.

Manf. Es muerto el Duque de Austria?

Duque. No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera,
menos dolor me diera, menos miedo,
faber que le ganè en mejor Esfera:
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es, porque le he perdido, sin que èl muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas, à los quatro atento. *à p.*

Lee. Manf. Avifado he sido que V. Alteza pas-
sa por tierras mias, à verse con su sobrino el
Duque de Austria, para hazer liga contra
mi, y que podrè prenderle en el camino: yo
no he querido deberle à agena deslealtad,
lo que puedo al proprio valor; y asì aviso à
V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues
es de enemigo, tome el primer consejo. Dios
guarde à V. Alteza. *el Duque de Saxonía.*

Manf. Esto dize la carta, *Enr.* Estraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera...

Clot. Yo estoy muerto.

Duq. Quando las señas examino y passo,
quatro semblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò sin hazer caso,
Enrique del suceso queda incierto,
Federico colerico se ofende;

Un castigo en tres venganzas.

Clotaldo se entristece, y se suspena.
 Qual destes tres afectos avrà sido
 el que indicia à su dueño de culpado?
 Manfredo, que constante ha resistido,
 ò Enrique, que confuso se ha admirado?
 Federico, que ciego se ha ofendido
 ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
 No sè, que varias diò naturaleza,
 constancia, admiracion, ira, y tristeza.

Pero toque vna experiencia
 la verdad: Como, Manfredo,
 despues de aver revelado
 desta traicion el efecto,
 ni os admirais, ni mostrais
 colera, ni sentimiento
 de tristeza, y os quedais
 con el semblante primero?
 Poco cuidado os ha dado
 el mio, pues no os merezco
 parte en mis penas. *Man.* Señor,
 los que con la edad tenemos
 experiencias, porque al fin
 dixo vn Sabio, que los viejos
 en la escuela de los años
 son discipulos del tiempo;
 pocas vezes nos rendimos
 à la admiracion, ni hazemos
 acciones que signifiquen
 nuestro dolor: fuera desto,
 como yo dentro de mi
 sè lo que en mi mismo tengo
 y no puedo sin mi mismo
 aver errado acá dentro,
 no hize novedad alguna;
 porque yà caduco, y viejo,
 ni como mozo me espanto,
 ni como joven me altero,
 ni como mal advertido,
 hago actos de sentimiento:
 y así, señor, ni me admiro,

ni me enojo, ni entristezco;
Enrique. Las cosas grandes, que vienen
 sin hazer salva primero
 à la razon, con la luz
 que les dà el entendimiento,
 dignamente el mas constante
 debe admirar, pues por esso
 à la colera del rayo
 previno la voz del trueno:
 quien no se admirò de verle,
 fue, porque supo primero
 la venida de la voz,
 que se lo dixo en el viento;
 y así, el no averse admirado,
 dà escrupulos de haberlo,
 porque es modestia afectada
 hazer de vn rayo desprecio.
 Irse tras la admiracion,
 no està en mano del afecto;
 luego del riesgo sabrà,
 quien no hizo caso del riesgo:
 yo hize admiracion, y quantos
 no han hecho lo que yo he hecho,
 son para mi sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
 que basta que te disculpes
 tu, sin que intentes sobervio
 culpar à otro, pues ninguno
 de quantos aqui nos vemos
 tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mismo;

porque la admiracion dize
sobrefalto , y no sabemos
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte , bien como el aspid,
que de otras vidas fediento,
es, quitandose la suya,
el homicida , y el muerto.

Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dar mil muertes
al que es traidor à su dueño,
y à su patria : mira como
quien sintiò con tanto estremo,
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mesmo.

Clot. Dexame à mi responder
por ti , y por mi : en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico , pues haziendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya , te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica , y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traicion deste secreto,
ò contra quien la revela:
pues no tiene , segun creo,
colera , ni admiracion
determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto

Part. 9.

que fue tuya la tristeza,
porque es el mas propio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble , y digno sentimiento
de vn leal que vè ofendido
su señor ; y assi , Manfredo,
su tristeza le disculpa
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad ; y bien debieras
agradecerme que dexo
de dezir , Enrique. *Enr.* Qué?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiсте à vèr, y està mas puesto
en razon , que interessado
le descubriesses tu intento
cara à cara , que nosotros,
à mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar vn Cavallero
su flaqueza , que infinitos
son honrados , no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son à vn tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque , caduco , necio,
yo hiziera. *Fed.* Para que son
bizarrias con vn viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo à los dos desiendo;
mi lealtad , y su lealtad,
brazo à brazo , y cuerpo à cuerpo,
y el que primero este guante
tomare , serà el primero

T

que

que riña:

Arrojale , y tomanle los dos.

Enr. Suelta , Clotaldo.

Clot. Suelta , Enrique.

Duq. Pues què es esto?

no mirais que estoy delante?

así se pierde el respeto

à mi persona? soltad.

Enr. Señor. *Clot.* Señor.

Duq. Yo me quedo,

Federico , con el guante,

y pues solo yo le tengo,

à nadie toca salir,

sino à vos ; y así , al momento

salid de mi Corte , antes

que por altivo , y sobervio,

de los ombros os divida

sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte,

valor tuve , y vida tengo;

pero advierte que apartarme

de ti , señor , quando veo

el juicio de vna traicion

entre nosotros suspenso,

es dezir , que yo lo soy.

Duq. Federico , yo os destierro

por atrevido. *Fed.* Señor,

no à todos les consta esso,

y à todos consta que salgo

en vuestra desgracia. *Duq.* Luego

salid de mi Corte. *Fed.* Dame

la muerte , pues la merezco,

en vn publico cadahalso,

que yo morirè contento

de ver que dize el pregon

à todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed. Otro dia nos verèmos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo

la palabra. *Duq.* Pues què es esto?

vos no salgais de la Corte,

que en ella aveis de estar preso;

Enrique ; y vos retiraos

à vuestra casa , Manfredo;

tu ven , Clotaldo , conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo

à mirarte , por si acafo

de mi sospechas , que puedo

aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,

no te disculpes , que temo

que me diga la disculpa

lo que me callò el silencio. *Vanse.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,

pues seguro el Duque , tengo

aquestos favores mas,

y aqueste enemigo menos,

que he de ser dueño de Flor,

y destos Estados dueño. *Vase.*

Fed. Ay mas desdichas , fortuna?

ò què bien dixo vn discreto,

que no es la primer desdicha

la que ha de sentir el cuerdo,

sino empezar à sentir

las que han de seguirse luego;

que son horas las desdichas,

que en el minuto postrero

que vna acaba , cmpieza otra!

Ay Carlos el Justiciero,

què mal cumples con el nombre

que te ha de aclamar eterno!

Ay Flor hermosa! en llegando

aqui mi dolor , no puedo

profeguir , porque las voces,

anudadas en el pecho,

se estorvan vnas à otras,

por salir todas à vn tiempo;

bien como vn cristal penado;

que aunque se vee de agua lleno;

no se vacia , sino haze

lugar al ayre primero;

y afsi, mi pecho (bien digo)
 porque es vn cristal mi pecho
 y penado, porque en fin
 nada le falte al concepto,
 tan lleno està de defdichas,
 que quando dezirlas quiero,
 no puedo, si no es llorando;
 y afsi, falen del à vn tiempo,
 en las lagrimas el agua,
 y en los suspiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor , es hora de hallarte?
 oy que buscandote vengo
 con buenas nuevas, parece
 que te ha sepultado el centro
 de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
 pero no, no me lo digas,
 que aunque estès triste, yo tengo
 remedio con que sanarte;
 recipe para este enfermo,
 recados de Flor de flores,
 en que te dize que luego
 vayas à verla, que baxa
 à los jardines, que abiertos
 estaràn, donde podràs
 hablarla ; mas como oyendo
 este recado, te estàs
 tan divertido, y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
 que hasta el gusto, y el contento
 vengàn à darme la muerte,
 que es el indicio mas cierto
 de morir, quando se hazen
 enfermedad-los remedios:
 vengàn postas, Becoquin.

Bec. Postas? *Fed.* Sì.

Becog. Pues si podemos
 irnos à pie , para què
 son las postas, ò à què efecto?

notable eres: quanto mas
 en hallarlas tardarèmos,
 que en irnos allà los dos,
 pian, pian? que en bolviendo
 esta esquina, àzia esta mano,
 luego sobre el tabernero
 à esotra, enfrente de vn fastre
 corcobado; se ven luego
 las zelosias de Flor,
 sus jardines, y sus huertos:
 postas para andar dos calles?

Fed. No fino para ir huyendo
 de essa dicha que me busca,
 que merecerla no puedo,
 por no hazerle esse pesar
 à mis defdichas, que siendo
 favor de Flor, es matarme,
 saber que es suyo, y le pierdo.

Bec. Vn tanto quanto parece
 enigma, y yo no me atrevo
 à declararle, porque
 no alcanzo yo los rodeos
 de Platonicos amores,
 que como siempre professo
 el Escudero amor,
 el Filosofo no entiendo:
 mas vamos à ver à Fior.

Fed. Esso no, ni yo me atrevo
 à verla, que no he de dár
 à mis penas esos zelos:
 busca postas, y partamos,
 que yo, Becoquin, te espero
 allà en casa. *Bec.* No crei
 nunca que estavas sin fesso;
 aunque siempre lo dudè,
 hasta aora que te veo
 dezir vno, y hazer otro:
 como, quando estàs diziendo
 que vas à casa, y no quieres
 ir à ver à Fior, te veo.

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa, què es esto?

Fed. No has visto vn reloj, que tiene
en su circulo pequeño
vn bolante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aun que el bolante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Asi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho;
y asi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.

Bec. La puerta abren del jardin.

Fed. Postas preven, que aqui espero.

Bec. Por saber para què son
las postas, irè, y à buelvo.

Vase, y sale Flor, y Laura criada.

Flor. Desde aquellos miradores
que hazen con belleza suma
al Mar vn jardin de espuma,
y al jardin vn Mar de flores:
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexava engañar
de los bosquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien, no era mucho error
pensar que vinièsse ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto, señor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrimas por despojos?
tu suspiros, y tu agràvios?
haz interpretes los labios

de las dudas de los ojos,
Fed. Flor hermosa, à quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las queexas, y deivelos,
ni à las sombras, ni rezelos,
que en concurios de rigores;
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual ferà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte;
no quitàran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs sabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor;
que ha de apartarme de ti:
mira si es justo que asi
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de vna sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas luchò,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo;
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y muchos;
Federico, mi tormento,
pues el vno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir,

me falta yà el sentimiento:
dime , pues , què caufa ha avido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu , Flor , mi dicha , y dia,
y averme yà anohecido.

Flor. Siendo afsi , forzofo ha sido
que pierda fu resplandor,
aufente el dia , la flor;
pero las frasses acorta:
por què te vàs?

Fed. Porque importa
mi aufencia. *Flor.* A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor? ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia
de que aqui te detendria:
mas afsi como dixiste
que en effo tu honor consiste;
las esperanzas perdi:
vete , pues , vete de aqui,
que si à tu honor importò,
no he de detenerte yo.

Fed. Què yà me despides? *Flor.* Si.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber que voy
ofendido. *Flor.* No profigas,
que à mayor pena me obligas;
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me lo digas.
Vete , y no me digas , no,
la caufa porque te vàs,
que no quiero saber mas
de que à tu honor importò:
muere honrado , y muera yo
aufente ; y pues atrevido
vàs , que no buelvas , te pido;

Part. 2.

si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico , que ofendido.

Fed. Escucha , que sospechosa
no has de quedar , y pudiera
quexarme de ti , si fuera
la quexa mas licencirosa:
Sabe , pues , que la forzofo
ofensa que en mi honor vès;
violencia del Duque es,
no es injuria , ni es agravio
de otra mano , ni otro labio,
que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual estoy,
pues las albricias te doy,
Federico , à la partida.

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yà quedan en la posada
postas , pero què jornada
es esta , no me diràs?

Sale Floro escudero vejete.

Floro. Flerida , de quien estàs
para esta noche avifada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!

Flor. Què desdicha!

Feder. Què violencia!

Flor. Què bien , Cielos , à la aufencia
llamaron muerte de amor.

Fed. Si , pero muerte mayor
serà mi pena. *Flor.* Por què?

Fed. Porque mayor pena fue
aufentarse , que morir.

Flor. Effo vn hombre ha de dezir?

Fed. Si , pues vn hombre lo vè.

Flor. De què suerte? *Fed.* Escucha , yo
hallo por discursos ciertos
que se haze bien por los muertos,
y por los aufentes no:

T 3.

ei

el muerto honras mereció,
 olvido el que ausente está:
 luego yo he probado yá
 quanto aquello á esto prefiere,
 pues honran al que se muere,
 y olvidan al que se vá.

Flor. Bien de ti quejarme puedo,
 pues que dudas de mi amor.

Fed. No, vés que te llamas Flor?

Flor. Pues, no, te dè el nombre miedo.

Feder. Por qué?

Flor. Porque Flor, excedo
 á la Estrella mas luciente,
 y siguiendo eternamente
 de tu sombra el arbol,
 ferè yo la Flor del Sol,
 que le está adorando siempre.

Fed. Esta flor, y flor gigante,
 yá fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante, y es flor,
 yo soy Flor, y ferè amante.

Fed. Quien lo asegura? *Flor.* Bastante:
 testigo es mi fee, crisol
 de lealtad. *Fed.* No el arbol
 turbes de tus rayos, pues
 eres Flor del Sol. *Flor.* No vés
 que se me pone mi Sol?

Vanse Federico, Flor, y Becoquin.

Flor. Yá solos los dos estamos,
 Laura, yá puedes hablar,
 acabame de contar
 aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy, Clotaldo se ha valido
 de mi, y porque yo le dè
 entrada esta noche. *Flor.* Qué?

Laur. Mil escudos me ha ofrecido:

Salen Flor, y Flerida con manto.

Flerid. Mejor aquí estaremos,
 que en el estrado, pues gozar podremos
 desde este mirador tanta belleza;

lo que pretendi de ti,
 para salir bien de todo,
 es la consulta del modo.

Flor. No sè que me hiziera aquí,
 á no aver inconvenientes:
 como no te causa miedo
 el cuidado de Manfredo?

Laur. Nada importa, como intentes,
 ayudarme tu. *Flor.* No vés
 que para llegar aquí
 está antes su quarto? *Laur.* Si.

Flor. Y qué èl cierra siempre? pues,
 como ha de poder entrar
 sin sentirle, y sin tener
 llave? *Laur.* Lo que yo he de hazer,
 aun menos ha de costar:
 Porque èl solamente quiere
 que movida á su passion,
 ate vna escala al balcon,
 que èl á subir se prefriere
 por ella, y á entrar de modo,
 que sin que nos cause miedo
 el cuidado de Manfredo,
 puede asegurarse todo.

Flor. Pues si tu, Laura, sin mi
 tan dispuesto lo tenias,
 para qué de mi te fias?

Laur. Para valerme de ti,
 pues sabes que soy amiga;
 y á Flor diviertas vn rato,
 mientras yo la escala ato.

Flor. Mira, no sè que te diga;
 pero cansarte es error,
 que estás yá determinada;
 y no ha de servir de nada.

Laur. Yá buelven Flerida, y Flor. *vãse.*

objeto singular de mi tristeza,

Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto.
Flerida, que no es hora
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si ya no quiere hazerle tu porfia
vn Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora presume
parecer, no fera arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serenese tu Cielo,
y prosigue, si así tienes consuelo.

Fler. La causa, pues, amiga
que à tal estremo, à tal passion me obliga,
son los necios recelos
que he causado en Enrique con los zelos
que le di, por vengarme
de vn pesar, y resuelto ya à olvidarme,
disculpas no han bastado,
ni mil satisfaciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo
à mi casa, he querido
hablarle oy en la taya, y he fingido
de tu parte vn recado,
que venga aqui.

Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
así mi casa, y mi amistad se precia?
recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte?
quien te ha dicho (que errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fle.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) si no ruviera

Un castigo en tres venganzas.

prenda que me obligara
à salir mis desdichas à la cara:
basta dezir que si mi honor me obliga,
de quien me hê de valer, si de vna amiga
como tu no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas, de amores
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras;
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera,

Sale Enrique.

Enriq. Flor hermosa, à quien ama
el corazón, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Yà comienzan
à hazer en mi su efecto la verguenza.

Flor. Sacad luces.

Enr. Dezislo porque ciego,
hermosa Flor, à tantos rayos llego;
si bien, desta ofadia
disculpa es el ser vuestra mas, que mia?

<p><i>Flor.</i> Señor Enrique, aunque ha sido de mi parte aquel recado, de mi aveis sido llamado, y de Flerida escogido. Ella es quien aguarda aquí, porque trata su valor tan noblemente su honor, que se ha valido de mi, para que testigo sea de su ingenio singular,</p>	<p>que quiere enseñarme à amar y que en su prudencia vea la cordura, y discrecion con que debe vna muger tan principal proceder: esta es sola la ocasion con que Flerida os llamó, porque vos tengais al vella vn complice como ella, y vn testigo como yo.</p>
--	---

Enr.

Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras liciones
Flerida hermosa supiera,
señora, de que manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.

Flor. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mi Enrique teneis.

Enr. Que satisfacion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me hazeis?

Fle. Persuadido? *Lau.* Señor viene;
señora. *Flor.* Triste de mí!

Enr. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.

Flor. Esperad, que no vendrà
à casa agora despacio,
que luego se vâ à Palacio,
y al punto Enrique se ira:
mejor es que no le vea.

Fler. Tambien me conviene à mí,
Flor, que no le vea aqui.

Flor. Sagrado essa quadra fea.
Escondose Enrico, y sale Manfredo.

Manf. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
que es esto? *Man.* Flor, aqui estavas?

Flor. Y confusa de escucharte,
Man. Quien es la que te acompaña?

Flor. Flerida, señor, mi amiga.

Fler. Mejor dixeras tu esclava.

Manf. Perdonad, no averos visto,
señora, que como entrava
divertido en mi tristeza.

no os vi. *Fle.* De que en vos la aya,
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma.

Lau. Aqui, señora, os espera,
la gente de vuestra casa.

Fle. Fuerza esirme, amiga mia,
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. *Flo.* En buena ocasion
me has puesto, y quando empeñada
me dexas, te vâs? *Fle.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.

Manf. Hasta tomar la carroza,
os he de ir firviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdi
vna ocasion que esperaba *à part.*
de satisfacer à Enrique. *Vanse.*

Flo. Que es esto que por mí passa?
quien en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion, *à part.*
para ir à poner la escala:
cuidado, Floro. *Vase.*

Floro. Yà entiendo.

Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa *Sale Manf.*
sale. *Floro.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Manf.* O esperanzas!
que neciamente os fundais
en las acciones humanas!

Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escribe con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tu triste? que es esto?
tu sobre las blancas canas

la grïmas , y tu suspiros,
què tienes?

Manf. Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.

Flor. De aquesta vez se declara, à p.
pues cosas del Duque dize
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que està dentro de su casa,
acabemos de vna vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?

Manf. Y aun todo,
pues tu, Flor, eres la causa
por quïen la siento, que en fin
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.

Flor. Cõn muchos sentidos habla,

Manf. Enrique.

Flor. No ay que esperar,
y à desta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
fabràs que traxo vna carta
en que de vn traïdor le avisan
al Duque (esto es cosa larga)
el sobre aquesto mandò
à Federico que salga
luego de su Corte à mi
que me estuvièsse en mi casa;
ferà sepulcro de vn vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha pasado , enfin,
dexame tu: Floro, Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es pïedad que luzes aya
donde està vn cadaver vivo.

sepultado en propria infamia. *Vase*

Flor. Passe de vn pelar à otro,
passe de vn ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En vn dia Federico
se ausenta , à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi propia quadra:
ò què de cosas , fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Lau. Y à tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda
que ninguno le entre à ver:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan:
què hemos de hazer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enr. Porque oï que vuestro padre
recogido, Flor, estava,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais , pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.

Flor. Esto solo me faltava,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la acasion os haga
andar tan galàn conmigo;

que yà sè que es cortefana
obligacion de vn feñor
festejar à qualquier dama
con quien està , aunque las voces
del corazon no le falgan.

Yo estoy , como vos sabeis,
de mil temores cercada,
foy quien foy , y vos , feñor,
fois, Enrique, sangre de Austria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada.
deito , fino solo que ella
fue quien os traxo à mi casa,
no os hiziera yo vn favor,
faltando à esta confianza.

Enr. No os agraveis à vos misma.
tanto , que penseis que haga
la ocasion oy , lo que antes
hizo vuestro ingenio , y gracia.

Flor. Pues hazed vna fineza.
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder vna , y mil vidas.

Flor. Pues idos , yo darè traza
que salgais , sin que mi padre
os sienta , que esta ventana
no tiene rexa , y haziendo
de las colchas de mi cama
escala , podeis baxar.

Enr. Quien và à serviros , en nada.
ha de reparar , por ella.
me arrojarè , sin que aya
mas prevencion : mas què es esto?
Al abrir , entra Clotaldo rebozado.

Flor. Jesus mil vezes! *Clot.* En mala
ocasion lleguè. *Flor.* Quien eres,
hombre , ilusion , ò fantasma,
forma con cuerpo , y sin voz,
horror con vida , y sin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que escondido aguardas?

quien eres? rompa tu voz
mis dudas , què quieres? *Clot.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.

Flor. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido,
à las rexas desta casa,
llevas disculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tu para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que asì esta clausura infama;
pues para satisfacer
dos traiciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo vna disculpa noble,
tengo vna respuesta honrada:
y alfin , vna verdad sola,
que si es verdad , vna basta;
pues con pensar cada vno
lo que en si mismo le passa,
hallarà que pudo el otro,
sin averle dado causa,
estàr aqui , con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con vna certeza sola.

ayrè respondido à entrambas:
idos los dos , porque llena
de confusiones el alma,
tengo vn puñal en el pecho,
y vn aspid en la garganta.

Enr. En yendose aqueste hidalgo,
me irè , porque si yo estava
aqui , no es justo que yo,
porque otro viene , me vaya.

Clot. En quedando sola vos,
me irè , que el que entrò con tanta
resolucion , no es razon
que casi huyendo se vaya.

Enr. Por essa ventana entrasteis,
bolved por essa ventana,
ò harè yo que os vais.

Clot. Què espera
quien à vista de vna dama
habla afsi , fino que yo
execute lo que habla?

Enr. Para hazer lo que yo digo,
traigo por lengua la espada.

Flor. Detente , señor , espera.

*Detiene Flor à Enrique , y le quita la
daga , y Clotaldo le mata.*

Enr. Suelta , *Flor.* *Laur.* Essa luz mata.
Matan la luz , y vanse.

Enriq. Muerto foy. *Cae.*

Clot. Aquella es voz
de Enrique , mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*

Flor. Ay infelize de mi!

Sale Manfredo con luz , y espada.

Manf. Flor , pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!

Manf. Tu sin luz? tu las ventanas
de tu aposento à estas horas
abiertas? tu levantada,
y sola? tu (ay de mi triste!)
con vna desnuda daga
en tu mano , y vn sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion , y prodigio
estraño! què es esto? habla.

Flor. Si me ha dexado la voz
el suceso , ella me valga:
señor , estando (estoy muerta!)
hablando (foy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana

(que asombro!) me despertò
el ruido ; vi (què desgracia!)
entrar vn hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero , y luego llega
à mi , donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor , y el mio,
yo , quitandole la daga
de la cinta , en mi defensa
le di muerte : esta es la causa
de verme vestida , y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.

Manf. Como, muriendo à tus manos;
tiene desnuda la espada?

Flor. Con las ansias de la muerte,
debiò entonces de sacarla.

Manf. Veneno me dàn à vn tiempo
tus obras , y tus palabras;
pues si te escucho , y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
sombros previno el discurso,
dàr pudo à estas semejanza?
Ei dia que (ay mias pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique , y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?
Quien creerà que fue mi hija
quien le diò muerte , y la causa?
ninguno , porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quien no ha de creer que ha sido
esta traicion , y venganza?

si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.

De aqui le quiero facar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en ombros me halla,
què defengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el facarle de mi casa.

Vèn acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Manf.* Pues Flor mira, y calla,
que vida, y honor nos va.

Flor. Aunque quisiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yà
apurada la paciencia,
quise mil vezes partirme,
pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.

Fed. Què ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminavas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el dezirlas, considera
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin dezir la causa,
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
diessè alimentos de Estrellas,
despedistete de Flor.
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia, pues apenas
nace al Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca, y marchita se abraza,
facil, y muerta se entrega,
descaida la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada;
por no dezirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es posible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en si mesmas;
pero si serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que dezirme tengas,
mal vestido de camino,

yo me puse en vna delias,
tu quedaste para hazer
oy no sè que diligencias;
dixe, en fin , que te esperaba.

Be. Atento yo a tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letràs.

Fed. Esto es lo que yà no importa;
vamos a Flor. *Bec.* Esto es fuerza
dezir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.

Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
yè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor, por si quisiera
escribirte, entrè en la calle.

Fed. Mas que hallaste gente en ella?

Bec. Es verdad.

Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rexas
adonde yo hablava hablaban?

Bec. No hablaban.

Feder. Pues què rezelas
el dezirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de vna puerta
me detuve. *Fed.* Hiziste bien:

Bec. De alli à poco rato llega
vno de los que esperavan,
y por vna escala trepa,
que aunque no la vi , de arriba
es cierto que estava puesta.

Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.

Bec. Como es posible que mienta,
si yo, que lo vi, lo digo?

Fed. Pues callalo, aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mi,
matarè yo à quien la ofenda.

Bec. Pues no hablarè mas palabra.

Fed. Ay de mi! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte,
ven acá? *Bec.* Hablarè por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas,
por què si viste à las rexas
subir vn hombre, no hiziste
con valor , y con prudencia
alguna accion que estorvára
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos, adverti que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor ; y si lo sabias
tu, que tanto fu honor precias;
me avias de dár la muerte,
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à ti,
mataràs tu à quien la ofenda;
y asì , me estuve quedito.

Fed. Como tuya es la respuesta;
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixè, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarfe
vno à no saber sus penas,
dizen que es valor, y miente
quien lo dize, pues confiesla
que las temió quien no tuvo
animo para haberlas:
dime, pues, yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?

Bec. No, porque yà estava abierta.

Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec.

Bec. Concedo la consecuencia,
y porque no nos andemos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo del, por la mesma
escala bolviò à baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo à todos, passando
junto à mi, demos la buelta,
que importa que no nos figan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demàs no oi,
que el iba con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon,
se bebiò el ayre la media.
Fui à la mañana à su calle,
y vi que avia à las puertas
de Flora vnos carros largos,
y que ivan à toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo (asì
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes) yo entonces
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que pude vèr
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que ivan à la Aldea,
que escarmiento de la Corte
le facaba huyendo della:
difelo asì à Federico,
que no me olvide, que crea
que Torreblanca serà
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolviò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, señor, posible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Aurora

fuera defayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas:
Sali de allí, y por no dár
con el Duque, que à estas selvas
esta mañana salio

à caza, rodeè dos leguas
de monte: esta la ocasion
fue de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traigo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las traiga;
y tu, pues amas, las sientas.

Fed. En la calle de Flor gente
en sus ventanas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mi, Cielos!) abiertas?
vn hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos;
que buena ocasion es esta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdan
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desfata aquellos cavallos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.

Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fed. Pues què he de hazer, Becoquin?

Bec. Esperar à que anochezca.

Fed. Quien para llorar con zelos

vn hora tendrá paciencia?

Bec. Habla conmigo , y no llores.

Fed. Fuera de esso , si oy se ausenta

Manfredo , no avrá ocasion
esta noche para verla.

Bec. Si à esto añadieras , señor ,
otro trage , menor fuera

el riesgo. *Fed.* No dizes tu
que andan , Becoquin , en ella
esos hombres del trabajo ,
que la mudan , y descuelgan ,
y cargan los carros? *Bec.* Si.

Fed. Pues aquesse el disfraz sea ,
pongamonos dos vestidos
como aquellos , y no temas
que nos descubran por ellos ;

que si son , como tu muestras ,
galas de hombres del trabajo ,
es forzoso que me vengan.

Dent. Ataja por esta parte.

Fed. La caza del Duque es esta.

Bec. Y fino me engaño , èl mismo
por esta parte atravieffa.

Fed. Mucho importa , Becoquin ,
que aqui no me halle , ni vea.

Bec. Escondete entre estas ramas ,
mientras passa. *Fed.* Aqui te queda
tu , por si siente el ruido :

y en casa de Celio espera ,
que hasta alli yo irè seguro :

Bec. Pues retirate , que llega.

Escondese Federico.

Sale el Duque , y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece ,
por el rumor que entre las hojas crece ,
que el javali se esconde ,

Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.

Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires , señor , tente ,
que yo , aunque soy , y he sido
puerco , no puerco javali. *Duq.* Escondido
què hazeis aqui , Soldado?

Becoq. Espulgavame al Sol.

Duq. O me han burlado
los ojos , ù os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto , vive Christo ;

Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera ,
pero ni soy Montero , ni montera ;
aunque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado
de Federico. *Duq.* Bien , no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es vn loco.

Duq. Dexale , pues , que me divierta vn poco ;
donde està vuestro amo?

Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo :
oy con otro criado

postas tomò , y no pienso que ha parado ;

segun gana tenia
de correr. *Duq.* Y donde iba?

Becoq. A Berberia:
no lo sè, mas lo infiero.

Duq. De què? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.

Duq. Pues què es lo que dezia?

Bec. Que aquesto no se hiziera en Berberia;
y afsi, es muy bien se infiera
que iria donde aquesto no se hiziera.

Duq. Y vos què hazeis aqui? *Bec.* Sigo la caza,
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me diò buen gusto, à vella
vine. *Duq.* Què tanto os divertis en ella?

Bec. Es cosa singular lo que me agrada.

Duq. Qual mejor os parece?

Becoq. La empanada.

Duq. Vos gastaís buea humor.

Becoq. Afsi conviene,
porque cada vno gasta lo que tiene.

Duq. Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vafe.*

Duq. Què pocas treguas el cuidado haze
con estos mis rezelos!

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos;
su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.

Duq. Què importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?

Clot. Yo assegurar te puedo
de todos. *Duq.* De què fuerte?

Clot. Y à Manfredo
à Torreblanca passa
la familia, y la casa;
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte;
no falta mas, que assegurar mi parte;
pues con irme, señor, quedas seguro.

Duq. Tu te despides?

Un castigo en tres venganzas.

Clot. Tu quietud procuro

à costa de mi honor , y mi esperanza.

Duq. Poco estimas , Clotaldo , mi privanza,

y poco el amor mio;

mas porque veas que de ti me fio,

quando de mi à Manfredo he retirado,

y quando à Federico he desterrado,

quando à Enrique he prendido;

si bien , esta prision prision no ha sido;

enfin , quando de todos me prevengo,

contigo solo à estas montañas vengo,

donde para que veas

que tu solo en mi amor , y gracia feas

el primero , mi vida

quiere fiar de ti , quando rendida

al sueño , los sentidos desvanece;

y así ; Clotaldo , en tanto que me ofrece

la yerva blando lecho,

sè centinela que me guarde el pecho;

y que fio de ti , no solo , advierte,

mi vida , mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia, *à part.*

no perdais la ocasion , vuestro es el dia.

Duque. Què dizes?

Clot. Que no es mucho que aqui el sueño

se haga , señor , de tus sentidos dueño,

si asistiendo , y rondando

passas toda la noche , asegurando

tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*

Duq. Bien premiado estoy , si adquiero

así el nombre feliz de Justiciero.

Al paño Federico.

Fed. Si aqui à dormir se entrega,

fuerza será esperar , porque me niega

el passo todo vn monte,

que cierra la salida à otro Orizonte.

Clot. Quien en el Mundo ha visto

mayores confusiones que resisto?

mas tarde el pensamiento

poner quiere en razon mi atrevimiento.

yo estoy desesperado,
 yá con el de Saxonia declarado;
 y estoy tambien de Flor aborrecido,
 Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido
 pues si escapar no puedo
 de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
 y ay tantos Potentados
 por mi yá en Alemania conjurados;
 en tal caso la mia
 yá no es traicion, yá no es alevosia,
 que por guardar mi vida, desta fuerte
 debo darle la muerte:
 quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe, sale Federico.

Feder. Tente, traidor espera.

Clot. Valgame Dios! *Despierta el Duque.*

Dug. Qué es esto? *Clot.* O fuerte ayrada!

Fed. Aviendo dispiertado tu, no es nada,
 que si estando dormido,
 necesidad, señor, de mi has tenido;
 así en tu enojo advierto,
 que te temi, mirandote despierto;
 que así lo quieren las desdichas mias;
 tu, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*

Clot. No intentes destr fuerte
 disculpar el querer darle la muerte.

Dug. Bien tu lealtad, y sus traiciones creo,
 que si oculto le veo,
 y al criado escondido,

quien duda que à matarme aya venido?
 mas siguiendole irán las ansias mias. *Vase.*

Fed. dent. Guardete, Carlos, de quien mas te fias.

Clot. Yá no avrá accion que pueda
 intentar yo, que bien no me suceda;
 mas suele ser mayor la desventura
 del infeliz que peca con ventura. *Vase.*

Salen. Flor, Laura, y Floro.

Lau. Retirate à este aposento,
 pues ves quan rebuelta está
 la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalá

que fuera mi monumento;
 y muriera en él. *Lau.* Advierte,
Flor. Qué he de advertir, si en rigor
 se que es de qualquier dolor

tres cosas así consigo,
 dar al Duque mi señor
 este gusto, dar color
 à la tragedia que sigo;
 y al fin, para no vivir
 donde cada instante vea
 vna sombra horrible, y fea,
 que me de mas que sentir.
 Y así, por todo el Lugar
 varios carros embiè,
 con que à todos desvelè
 adonde fuese à parar
 aquella arca: aquesta, pues,
 se llevò à vna casa mía,
 que ha días que està vacía,
 al Carmen, porque despues
 que anochezca, de allí pueda
 sacarla con cuerdo intento,
 y meterla en vn Convento,
 que sepulcro le conceda:
 pues de noche, y disfrazado,
 sacando vna arca cerrada
 de vna casa despoblada,
 y poniendola en sagrado,
 mi rezelo se assegura,
 tiene lugar la piedad,
 mi casa seguridad,
 y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

*Salen Becoquin, y Federico en traje
 de ganapanes.*

Bec. Notables eltratagemas
 de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
 pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
 y temo que diga el viento:
 mas quien es?

Feder. Deste aposento
 que se ha de sacar nuestra ama?
 que el carro cargado està,

Part. 9.

y para llevar el peso,
 falta mas hato. *Manf.* Con esso,
 buen hombre, os entraís acá?
 no ay allà fuera cuidado?

Fed. No se enoje su mercè
 porque yo solo me entrè
 tan necio, y determinado,
 que buena disculpà tengo,
 puesto que le he dicho yà
 que por la hazienda que està
 en este aposento vengo:
 y lo he errado, es cosa llana,
 en querer, pues està abierta,
 sacarla yo por la puerta,
 quando otros por la ventana.
 Si vuestro enojo cruel
 no estriva en dezir que yà
 de aqueste aposento està
 mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha sido esta la ocasiõ
 de averme enfadado así,
 fino de que entreis aqui,
 sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle à èl no conviene,
 fino à quien le dexò entrar;
 que razon no ha de guardar,
 señor, quien razon no tiene;
 que mas prueba de venir
 sin ella, que aviendo yà
 dicho, que por lo que està
 aqui ha venido, dezir
 luego que estará mudado?
 pues si estarlo imagináis,
 à que efecto así os entraís,
 sobervio, y determinado?
 Pues si yà mudado està,
 venís errados los dos,
 porque en estandolo, vos
 no teneis que hazer acá:
 Y en efecto, salios fuera,

V 3

que

que lo que està en este quarto
no se muda agora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esto?

Fed. Esto yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste enfado
de vna vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.

Flor. Por esse estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios, tèn.

Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas asì.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.

Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hazienda con nosotros
segura està. *Bec.* Si par Dios:
buelve, Toribio, à torcer.

Fed. Todo bien asido và.

Bec. Si, que señor mandará
que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio.

Becoq. Yo? *Fed.* Si.

tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.

Mã. Turbado ando, Flor, à Dios. *vase.*

Fed. Fuese yà su padre? *Flor.* Si.

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,

embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de vna vez.
Salgan, pues, salgan del pecho,
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fee.

Pero ay de mi! que aunque quiero
quexarme de ti, no sè
por donde empieze, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.

Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desden?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quejas, y à quien?
què trage es este? què es esto?
como buelves, sin temer
los peligros de tu vida?

Fed. Aun tu no los sabes bien:
mas como vn sabio dezia,
donde quiera que yo este,
mis bienes estàn conmigo,
que allà era hazienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo dezir al revès,
conmigo traigo mis males,
que son mi hazienda tambien;
y asì, no importa que venga
à morir, pues cierto es

que aunque me estuviera allá,
allá muriera tambien,
y aquí muero con ventaja,
pues yo muero , y tu lo ves.

Bec. Pregunto, haze mas al caso
que yo cargado me este,
que aunque es de lana este Cielo,
foy Atlante muy novel,
y darè con todo en tierra?

Fed. Effen importa afsi, porque
si alguien viene, te halle afsi,
Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.

Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?

Flor. Floro, ponte tu à essa puerta,
tu à aquella , porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tu, si ya te vès
à tu voz restituido,

què quexa: ay de mi! si èl
sabe lo que passò anoche, *à part.*
yo foy muerta. *Fed.* Si dirè,

que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de vna fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se haze atràs,
falta vn instante, y despues
buelve con mayor violencia;
afsi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,

porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Profigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el fer valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.

Fed. Pues ya es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dè,
Federico, vna palabra.

Fed. Si doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A què?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fe
al lado viven del Sol
y con mas ventajas que èl;
à que te amo como à esposa;
y alfin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
foy quien foy, di agora, pues

Fed. Ya no tengo què dezir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres;
siendo mudable , y muger,
no tengo de que quexarme;
y afsi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixè? yo me errè,
que no lo vi (ò quien callara!)
enfin, no dirè que sè
que estuyo en tu calle gente,

que se ha arrojado tambien
de tu balcon vna escala,
fuera ojalà su cordel
vn lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que pasó
lo que las dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dizes bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, si à fe,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera,

Fed. Suelteame, *Flor.* *Flor.* Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi
que no has de bolverme à ver
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean que à las manos
de vn traidor. *Flor.* La voz detèn,
mi señor, mi señor dixen?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de fer.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme.

Feder. Yo te creo

sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aquí,
hasta escacharme. *Fed.* Di pues,

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
vn vidrio, que al rosicler

del Sorringe mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Asi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombras, fantasmas, viiiones,
con voz, con cuerpo, y con fer,
son aparentes no mas,
que zelos saben hazer
de las lagrimas cristales;
y asi, vn zeloso tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve:

esto el alma te asegura,
y asi te digo que fue
apariencia folamente,
que no te puedo ofender;
vete aora, vete aora;
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor.* Si es:

Fed. Luego llegò el embozado?

Flor. Si. *Fed.* Abierto vn balcon, y en el
vna escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió vn hombre?

Flor. Asi fue.

Fed. Entrò en tu quarto?

Flor. Es verdad.

Fed. Hablò contigo? *Flor.* Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.

Fed. Por què, di, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo se,

con que lo negaras tu?
 mira que poco à deber
 te llego, pues no te debo
 vna mentira (ay cruel!)
 por que, por que no me engañas
 siquiera, ingrata? *Flor.* Porque
 es verdad quanto me acufas,
 no el ser mudable, è infiel,
 y yo no quiero negarlo;
 dando con esto à entender,
 que si mi culpa es mentira,
 lo es mi disculpa tambien;
 que el que ha de dezir verdad
 Federico, no ha de hazer
 el prologo con mentiras,
 porque al mentiroso es bien
 no creerle las verdades,
 quando las diga despues.
Bec. Pues si va à dezir verdad,
 yo no puedo mas tambien:
 que pesado es vn estrado! *dexale.*
 los diablos carguen con el.
Fed. Disculpa ay? *Flor.* Si,
Fed. Plegue à Dios
 no dudes, prosigue, pues:
 quien puso la escala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conoci. *Fed.* A que entrò
 en tu quarto? *Flor.* No lo se.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor. En no haberlo. *Fed.* Muy bien,
 y es disculpa no haberlo?
 defuerte, que yo he de ver
 los agravios cara à cara,
 y las disculpas por se?
 à Dios, *Flor,* tienes razon.
Flor. Si quisieres irte, ve
 que no ay mas satisfaciones
 que darte, que no haber
 quien es, por que si le huviera

hablado, supiera quien:
 vete, vete, y plegue à Dios,
 que las nuevas que te den
 de mi, sean que mi muerte
 ha sido. *Fed.* Detèn, detèn
 las maldiciones, *Flor* mia:
 mia dixeyero fue
 de la voz, que por costumbre
 pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte;
 que yo no te tomarè
 la palabra. *Fed.* Luego estàs
 enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
 tan baxo concepto. *Fed.* Quien
 no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fe.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
 no lo quedas tu, esta vez
 haga las pazes el tiempo
 que nos falta. *Flor.* Mal podrè
 resistirme à mi deseo,
 quando estoy queriendo bien;
 mi señor, yà sin errarme,
 sino porque lo has de ser:
 à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor* Bolverète à ver?
Fed. Si, que yà no he de ausentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambien;
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay malogrado bien!
Bec. Ay mi bien pesado estrado!
 el diablo te lleve, amen. *Vanse.*
Sale Manfredo disfrazado.
Manf. Quien se viò mas afligido;
 ni en mas peligroso empeño
 que yo? sin que fuesse dueño
 del delito cometido,

retirado, y escondido,
 mi desdicha me buscò
 en mi casa, alli me hallò,
 sin llamarla con mi dicha,
 que aun no fuera mi desdicha,
 quando la llamàra yo.
 Ocultè el noble delito
 de Flor, por salvarme à mi,
 y traxe advertido aqui
 con vn secreto infinito
 el arca, que solicito
 de aqui facar escondida,
 sin que à otro testigo pida
 favor, porque desta fuerte
 lleve vna muerte à otra muerte,
 que yà no es vida mi vida.
 Yà solo en la calle estoy,
 abrir esta puerta puedo:
 con pavor, affombro, y miedo,
 confieso que à verte voy,
 joven infeliz, no doy
 passo, que no me parece
 que se heriza, y estremece
 el cadaver (fuerte dura!)
 pidiendo la sepultura,
 que yà mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?

Feder. A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui?

Feder. Si.

Bec. Pues como has de estar aqui
 despues de averte passado,
 señor, lo que me has contado?

Fed. Por esso mismo no quiero
 ausentarme, que asì espero
 quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Máf. Aunque se esfuerza el valor,
 las fuerzas no lo consienten,
 bueno es, àntes que se intenten,
 mirar las cosas mejor.

Mas dos hombres veo, el vno
 podrá ayudarme: Mancebo,
 por vuestro trage me atrevo
 en caso tan oportuno:

Esta arca aveis de llevar
 aqui cerca, y daros quiero
 vuestro trabajo primero,
 y despues à refrescar,
 tenè, amigo, de essa parte.

Fed. Bien por Dios, voy ocupado.

Man. Pues yo que estoy yà empenado
 en ello, ò he de matarte,
 ò has de hazerlo.

Feder. Lance fuerte! *à part.*

si me quiero resistir
 podrá justicia venir,
 y conocerme, desuerte
 que à mi dicha corresponde
 la ocasion, yà es fuerza aqui
 llevarla, pues vengo asì:
 ayude, y digame adonde
 se ha de llevar. *Man.* Id delante,
 que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?

Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
 en este puestro vn instante.

Bec. Aqui aguardo.

Manfredo. Gente siento,
 por si fuere el Duque, es bien
 irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gente.*

Clotald. Deteneos.

Feder. A quien?

Clotal. Al Duque.

Fed. Gran cosa intento:
 què mandais? tenido soy.

Clot. Què es aquesto que llevais?

Fede. Vna arca. *Clot.* Y adonde vais?
Fede

Fed. No sè , por Dios , donde voy ,
 ai detrás su dueño viene ,
 èl les dirà donde và .

Clot. Adonde viene? *Fed.* Ay està ,
 parece que guito tiene
 de verme cargado. *Clot.* Aqui
 no viene nadie , este es
 ladron. *Duq.* Prendedle , y despues
 lo fabrèmos. *Fed.* Ay de mi!

Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*

Clotaldo. Señor,
 Federico es. *Duq.* Desta fuerte?

Clot. Sin duda à darte la muerte
 viene en tal traje. *Fed.* Ha rigor!

Duq. Lo que en el arca ay mirad.

Clot. Dadme la llave. *Fed.* Què llave?
 viòse desdicha mas grave?

Duq. Luego la descerrajad.

Vno. Abierta entiendo que viene,
 con solo vn cordel liada.

Duq. Desliadla. *Vno.* Desliada
 està. *Duq.* Ved lo que contiene.

Clot. Jesus , y què mal olor!
 llega essa luz , ello es cierto,
 cuerpo muerto es.

Duq. Cuerpo muerto?

Clot. Este es Enrique , señor.

Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad.
 preso al traidor , y esta arca,
 despojos de fiera Parca,
 entre los dos os cargad,
 para darle sepultura.

Fed. Cielo , à quien desdicha igual
 sucediò? *Clot.* Con suerte tal,
 oy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo , y Flor.

Flor. Prosigue , que estoy , señor,

de tus razones pendiente,
 y dando gracias al Cielo,
 que depararte quisiese
 aquel hombre. *Manf.* Como digo,
 en viendo que diligente
 bolviò la espalda el buen hombre,
 (presumo que vn Angel fueffe)
 dexèle alargar delante,
 porque si à reconocerle
 llegassen. *Sale Laura.*

Laur. Señor , señora.

Flor. Què ha sucedido?

Manf. Què tienes?

Laur. Desde essa Torre , atalaya
 del Sol , he visto que vienen
 de la Corte hombres armados,
 que cercan , y que guarnecen
 vna carroza , no sea
 que ayan venido à prenderte,
 por el enojo del Duque.

Manf. La fortuna echò la fuerte,
 sin duda que se han hallado
 testigos que me condenen:
 què harè , Flor? *Flor.* Huye , señor.

Manf. Si podrè salir?

Laur. No puedes,
 que à la puerta parò yà
 essa carroza , en que viene
 Clotaldo , y vn hombre , à quien:
 mas pintarlo no conviene,
 quando todos por la sala
 entran yà. *Flor.* No te despeñes,
 tente , pensamiento , no
 me arrastres , discurso , tente.

*Sale Clotaldo , y Federico con prisiones,
 y vendados los ojos.*

Clot. Entrad vos solo conmigo,
 todos los demàs se queden:
 señor Manfredo. *Manf.* Señor
 Clotaldo , pues desta fuerte

vos en mi casa? què es esto?

Clot. Importa que solo quede con vos. *Man.* Pues dexadnos solos.

Flor. Dizen que Astrologo suele ser el corazon , y yo presumo que he de creerle, que en las desdichas no ay Astrologo que no acierte. *Vase.*

Clot. Ay bella Flor , quanta culpa en estos sucesos tienes!

Manf. Ya estoy solo. *Clot.* Pues leed.

Dale una carta.

Manf. Decreto del Duque es este.

Lee. Manfredo , Conde de Anxi , à mi servicio conviene que estè en Torreblanca preso Federico , en lo mas fuerte della , donde el Sol apenas por solo vn resquicio entre: No le quiteis las prisiones, y ninguno à hablarle llegue, sino vos ; y así , vos solo le llevad lo que comiere: esto importa à mi honor , y esto lo mando , pena de muerte.

Clot. Y yo así os lo notifico.

Manf. Yo lo obedezco , y si puede informarse mi cuidado, dezidme , què caso es este porque prende à Federico?

Clot. Por las sospechas que tienè de la traicion que sabeis, y porque diò à Enrique muerte.

Manf. A Enrique diò muerte? *Clot.* Si, quedad con Dios : imprudente corazon mio , pues tanto folio à profanar te atreves, y sabes por los efectos que Flor ama , estima , y quiere à Federico , no temas,

sino imposibles emprende, no pierdas las ocasiones, que el Cielo te favorece. *Vase.*

Al paño Flor.

Flor. De aqui me llevò el temor, y el temor aqui me buelve, sin que mi padre me vea, detrás de aquestos cancelos le oirè. *Manf.* Preso Federico, yo Alcayde , mi casa el fuerte, y por la muerte de Enrique? què enigma , Cielos , es este?

Flor. Muerte , Enrique , y Federico dixo , demos neciamente otro passo , à ver què dizen, Federico , Enrique , y muerte.

Manf. Yo he de salir desta duda;

Descubre à Federico.

Federico , ya os consiente mi valor , que en tantas penas la luz del Sol os consuele.

Fed. El mayor consuelo mio, es , señor Manfredo , verme preso en vuestra misma casa, dichoso el que en ella muere.

Flor. Què miro! pues mis desdichas ir adelante no pueden, demos otro passo atrás.

Manf. En tan rigurosa suerte, poder dispensar quisiera en este orden , y que fuesse hospedage cariñoso, pero yo. *Fed.* No ay que ofrecermè favor alguno , el rigor executad de las leyes, que à vn poderoso enojado, y à vn enemigo valiente, no vence quien se resiste, sino quien se humilla vence.

Flor. Ya que mis desdichas veo,

oir las quiero claramente,
 demos otro passo. *Manf.* Quien
 discurre tan cuerdamente,
 disculpe mi accion, venid,
 donde vna torre os encierre,
 y donde el Sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Manf. Seguidme, pues: pero en tanto
 dezidme, que caso es este?
Fed. Lo que el sabe me pregunta,
 mas contaroslo conviene:
 Sali desterrado. *Manf.* Ya
 lo se. *Fed.* Bolvi neciamente
 en este trage à la Corte,
 nunca à la Corte bolvieste.
Manf. Pues que os sucedió?
Fed. Que hallè
 vn hombre. *Manf.* Si.
Fed. Que por verme
 en este trage, me dize
 que vn arca suya le lleve.
Manf. Valgame el Cielo, que escucho!
 que à quien di el arca fue à este?
 y por que no os escufasteis,
 siendo vos? *Fed.* Porque valerse
 quiso del valor, y yo,
 porque no me conociessen,
 si acaso alguno llegava,
 antes quise parecerme
 à mi trage, que à mi mismo;
 que la accion es mas prudente,
 saber vn hombre medirse
 à lo que pide su suerte.
Manf. No conocisteis quien era?
Fed. Quando yo le conociese,
 soy Cavallero, y por mi
 ninguno ha de perder; fuese;
 y yo encontrado del Duque,
 fue fuerza el reconocirme
 el rostro; pero no el alma;

que el de rebozo ve siempre.
 Ofendiòse en verme asì,
 porque el mudar trage tiene
 yà confessado el delito
 que no ha imaginado hazerse.
 Quiso saber que llevaba,
 que como el Cielo previene
 que nada pueda ocultarse
 (aunque el sabe que inocente
 estoy en aqueste caso)
 quiso que en mis manos viesse
 calificado el delito,
 quando en el arca le advierte:
 Abriòla, y hallò (ay de mi!)
 de Enrique (infelize fuerte!)
 la imagen en el cadaver,
 buelta à su primera especie.
 Clotaldo, en fin (ha traidor!)
 del suceso muy alegre,
 (por ocasiones que callo)
 me confirmò delinquente,
 no solo desta desdicha,
 mas de que quise atreverme
 à matar al Duque, y bien
 sabe el quien en esto miente.
 Pero si de las supremas
 causas las segundas penden;
 y el Cielo, por sus juizios,
 que investigar no conviene;
 quiso que en agenas culpas
 propias penas redimiesse,
 yo estoy contento, Manfredo,
 pues no haze dura la muerte
 la pena, sino la culpa,
 y asì, quien ninguna tiene,
 aunque con el vulgo muera
 infamado, alegre muere,
 pues morir por la verdad
 es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa

que este agravio quiera hazerle
oy el Duque à mi valor,
pues demas de que inocente
sè que moris, fois mi amigo.

Flor. Ay Dios, quien hablar pudiesse!
mas el caillar no es valor,
quando así el honor se ofende.

Maf. Venid. Federico. *Fed.* Vamos.

Maf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse.*

Flor. Y èl tan gran traicion revele:
ay de mil si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los fugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que vnos con otros se encuentren?
si es fuerza salir vn cuerpo.
para que el cristal se llene
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia,
es mi valor tan valiente,
así los males se miden
con el fugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus vaybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como fuele,
se irá à repofar, las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida ariesgne.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme

à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde fuele,
como del iman traído,
hallarse naturalmente.

Flor. Quien es? *Bec.* Bueno.

Flor. Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,
lince fuele hazerfe el alma,
como Estrella que precede,
las luzes del Sol que adoro.

Bec. Yà Ocaso soy donde mueren:
has vista acafo à mi amo?

Flor. Acafo no puedo verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Bec. De què modo?

Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero ven, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros
y el alma de penas fuertes.

Bec. Què està preso? *Flo.* Preso e stà
en esta Torre, y de fuerte
que no sè si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil vezes
muera yo.

Bec. Encontròle el Duque?

Flor. Si, y en vn trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo, que por verle,
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanf.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que ferà mejor,
por fer del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apasionado.
Y afsi , si quieres hazer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conoci en el
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en ti , quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allá no pudo emplear,
de luto , y ilanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado;
fiera , y horrible conquista!
vè , y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas , señor , que le diga?

Duq. Hà embidia , fiera enemiga!
dile , pues. *Clot.* Què le dirè?

Duq. Dile , enfin.

Clot. Què , señor? *Duq.* Nada:
hà Cielos , què gran rigor!

Clot. Què he de dezirle , señor?

Duq. Dirásle : hà fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile , pues , que à Federico,
(què mal à postrar me aplico
la hechura que levantè!)
dile que allá en la prision
le dè vn garrote (ay de mi!)

Clot. Harèlo , señor , afsi. *Vase.*

Duq. Què terrible es la passion
que a queste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engaño,

della misma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido , al ofensor
honrando , como valiente
sufre , sin mostrarfe airado;
y enmedio de tanta injuria,
fabe refrenar su furia,
pacifico , y reportado,
muestra , como por cristal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble , y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.

A verle à la carcel voy,
porque desta vista infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico , Flor , y Becoquin.

Fed. Ya no por carcel , por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido ver:
yà ningun daño rezelo,
que si la muerte temi,
no fue , bellissima Flor,
temerla por su rigor,
fino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas , podrá la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,

nuevos laureles , y palmas
 à mis dichas apercibe.
 Pero mal , mi bien , empleo
 vn tiempo tan deseado,
 pues con penas he mezclado
 las penas que yo posleo:
 como estàs , mi bien?

Flor. No has visto,
 quando entre rosados velos
 busca el Sol nuevo Orizonte,
 dexando en nuestro Emiserio
 los ayres en negro assombro,
 la tierra en mudo silencio,
 los animales confusos,
 cubierto de horror el suelo,
 hasta que buelve à dorarle
 con nuevas madexas, siendo,
 si su ausencia muerte à todo,
 vida , y ser su nacimiento?
 Pues asì el alma que vive
 ausente de los reflexos
 que de la luz de tus ojos
 comunica , ausente dellos,
 muere à todas sus potencias,
 muere à todo sentimiento,
 hasta que buelve à gozar
 de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma , yà Flor
 de verde , y caduco almindro,
 que por vestirse temprano,
 nunca diò fruto à su dueño:
 si fui tu Sol , y te diò
 verdor lozano mi aliento,
 ov ferà fuerza agostarte,
 pues son mi ocafo estos yerros!
 Ay Flor! *Flor.* No llores , bien mio,
 que si soy tu Flor , yo espero
 verte presto renacer
 con esplendores Febeos,
 siendo en tus muertas cenizas

el Fenix tu de ti mesmo,
 sirviendo aquestas cadenas
 de secos ramos Sabeos,
 repitiendo siempre vidas,
 inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido
 que à interrumpir no me atrevo
 tan bien sentidos pesares:
 mas ay , la puerta han abierto
 tu padre viene. *Flor.* No importa,
 que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con vna cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad;
 hija? *Flor.* Señor?

Manf. Vete presto,
 porque he visto de la Corte
 venir gente, aunque de lexos,
 por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto deseo:
 à Dios , señor Federico.

Fed. Pagueos , bella Flor , el Cielo
 esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien , pues no puedo
 afsistir à tus prisiones. *Vase.*

Fed. El deseo te agradezco.

Manf. Sentaos , comed vn bocado;
 Federico , que yo espero
 veros libre , porque son
 las coleras de los dueños
 tempestades , que en vn hora
 muestran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo , ay amigo,
 si lo dezis por consuelo,
 yo lo agradezco. *Manf.* Comed:

Feder. No podrè.

Manf. Pues por lo menos,
 bebed , y confortareis
 el estomago. *Fed.* No tengo

Fed. *Manf.* Bebed , por vida mia:

Fed. Por el juramento bebo.

Bebe!
Manf!

Manf. Pues à Dios , porque no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son Ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del Cielo , en tus manos.

Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse , y salen Flor , y Clotaldo.

Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quierole ver,
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso : ha vil tyrano!

Clot. El serlo en la vuestra està:
como vos querais que viva,
haziendo feliz mi fuerte,
vivir podrá , aunque à la muerte
traigo orden que se aperciba.

Flor. Nunca esperè de vòs menos.

Clot. Què respondeis , bella Flor?
fino à mi amor , à su amor
se lo debeis , quando llenos
estos Estados estàn,
que al Duque traidor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique , dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle , si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano , que si el remedio,
no digo yo de vna vida,
pero del Mundo , estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete , y dile tu recado,
y dixè bien , pues arguyo,
que si es de su muerte , es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre , que antes quiero

verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de vn falso , de vn lisonjero.

Clot. Pues advierte , mas aquí
viene Manfredo , callar
importa , y disimular,
que mi negocio hago así.

Sale Manfredo.

Manf. Clotaldo.

Clot. Amigo Manfredo,
el Duque , como confia
de vuestro valor , me embia.

Flor. Toda el alma cubre vn miedo:

Clot. A que , porque no alborote
de Federico la muerte.

Flor. Ay Dios , y què dura fuerter!

Clot. Le mandeis dár vn garrote
en la prision : pero èl
viene aquí , y os lo dirà.

Sale el Duque.

Duq. Adonde Manfredo està?

Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues què ay del preio? *Manf.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tirano rigor,
verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *vase.*

Clot. Mira , gran señor , que queda
libre , como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ha barbaro infiel:

Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.

Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde , y yo
por mi hermana os he tenido.

Flor. Honrar vuestra hechura ha sido:

Sale Manfredo con Federico.

Fed. Yà à vuestras plantas llegò,
gran señor , vn desdichado,

dichoso en averos visto.

Duq. Qué mal la piedad resisto!
despejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vase.*

Duq. Y pues, Federico? qué
descargos a tantos cargos,
despues de tiempos tan largos
como en mi casa os honré,
teneis que dár? que yo mismo
(mirad quan grande es mi amor)
por el último favor,
de amor alfin barbarísimo,
los quiero de vuestra boca
oir; dezid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* A ella sola invoca
esté triste desvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.

Duq. A los tratos de Saxonia,
qué dezis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea última ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traidor mas aleve,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yá el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzava à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.

Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda
que queda la lengua muda,
como el animo postrado?

Fed. Carlos, Duque de Borgoña,

de Austria generosa Rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Yá es tiempo que mis verdades
puertas al silencio abran,
y lisongeros cobardes
descubran fingidas caras.
Yá sabes con la lealtad
que te servi vezes tantas,
yá en la paz, y yá en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi fangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo son del alma.
En esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con fangre
de enemigos en su infancia;
en competencia servi
à vna bellísima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de essa Esfinge, esse Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à el
al passo que à mi me amaba.
Sucedió lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del desafío,
el perder por el tu gracia,
y alfin, el ir desterrado;
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,

diziendo donde esperaba,
orden di que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi dama, alfin lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
ò quizà (como ella dize,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su her mosfura,
que vn galàn con vna escala
(no sè Clotaldo fuese,
si bien, lo rezela el alma)
escalò por vn balcon
la fuerza mas soberana
que puso el Cielo en la Tierra,
de armas de honor pertrechada,
tanto, que à baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estava contando
mi criado, quando à caza
llegaste à la misma parte,
adonde yo le aguardava.
Escondime, que el respeto
del dueño tiene por sacra
ceremonia vn pecho noble;
recoftaste en la falda
de aquel apacible monte,
de alli à pequeña distancia
vi que sacava el traidor,
para matarte, la daga.
Sali à librarle, aunque tu,
ò mi desdicha me paga
mal esta accion, que infelizes
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir assechanzas:
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què bascas
siente el pecho?) alfin, señor.
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè vn hombre cargado

de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
destas pobres antiparas,
(què es esto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no fer conocido,
no resiste, tu rondavas,
me encontraste, y aqui preso
me embiafte (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
firvan de tumba tus plantas
el cuerpo mas infelize,
concha de la mas preciada
perla que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Jesus valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga
viòse caso mas horrendo?
que vna pena imaginada
baste à quitarle la vida
à vn hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.

Manf. Bien obrò el vino: què es esto,
señor? *Duq.* Con mortales ansias,
luchando en mis brazos, muerto
se ha quedado, al punto le hagan
sus exequias. *Manf.* Alfin, puedo
llevarle à enterrar? *Duq.* Y tanta
pena siento, que à poder
darle vida, y à mi gracia
restituirle, lo hiziera.

Manf. Yo voy à hazer lo que mandz
Vuestra Alteza. *Duq.* Ven Clotaldo:
agora solo me falta *à part.*

comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy canta *à part.*
victoria mi pretension:
quiero bulcar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,
Señor de la casa de Austria. *Vanse.*

Sale Flor, y Florida, y Laura.

Flor. A aquesto enfin he venido,
que será felice suertè
hazer honrar con su muerte
à la que diò à mi marido.

Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo asì verdad)
no quiere el Cielo piedad
que se ofrece con venganza.
Si Federico matò
à Enrique (aunque es caso incierto)
què consuelo es verle muerto?
que aunque la ley esto diò
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de vna muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y asì, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que vn fuego
sacar otro, no es forzoso.

Sale Becoquin,

Bec. Viòse desdicha mayor?

Flor. Què ha sido? *Be.* Tu padre lleva:
no es posible que me atreva
à dezirlo de dolor.

Flor. A quien lleva? *Bec.* A Federico.

Flor. Donde? *Bec.* A darle sepultura.

Flor. Triste nueva! fuerte dura!

Cae desmayada.

Flor. Recobrate, te suplico,
buelve en ti, Flor : ay de mi!
que entiendo que ella tambien

muriò. *Buelve en si.*

Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en ti,
Flor hermosa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de sentimiento muriò

de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate vn rato,
y descansa. *Flor.* No le avrá
descanso en mi pecho yá:

ha Clotaldo! ha Duque ingrato!
hà Cielo cruel! *Fler.* No prosiga,
aunque es justo, el sentimiento,

Flor. No le muestro, pues no siento
mi propria muerte, ay amiga!

Fleri. Ayudala, como pueda *à Lau.*
venir à su quarto. *Lau.* Tèn.

Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanse.*

Sale Clotaldo con tres Vandoleros.

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aveis de esperar,
porque aqui sale à cazar
el Duque. *Vno.* Yá està dispuesto
todo, como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.

Otro. Yá todo hombre se previene
al caso. *Clot.* Amigos, cuidado.

Sale el Duque

Duq. No me dexa el pensamiento
de caso tan assombroso.

reposar ; mas què reposo
he de hallar en tal tormento?

Clotaldo està aqui, y aqui,
pues me dà el sitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oi;
saca la espada, traydor.

Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.

Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano

de mi amor, y de mi honor:
 facala, digo, ò afsi
 te he de matar. *Clot.* No fabrè,
 gran feñor, por què? *Duq.* Porque
 eres vn traidor. *Clot.* Aqui,
 amigos, que agora es
 tiempo. *Salen los Vandoleros.*

Vno. Ninguno se atreve
 contra tal valor. *Duq.* Aleve,
 no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.

Vno. Huye, Rodulfo, no vea
 el Duque à ninguno aqui. *Vanse.*
*Sale Clotaldo herido, y cae à los pies
 del Duque.*

Clot. Detèn el brazo (ay de mi!)
 aunque tu rigor se emplea
 tan justamente. *Duq.* Emboscada
 tienes, traydor, prevenida,
 y pides que te dè vida?

Clot. Yà, feñor, es acabada,
 yà de muerte estoy herido,
 oyeme, que es accion cuerda,
 porque el alma no se pierda,
 pues el cuerpo se ha perdido.
 Yo al de Saxonia escrivi,
 dandole de tus intentos,
 ardides, y pensamientos
 noticia; yo pretendi
 en este monte matarte,
 como tambien quise aora,
 y con intencion traidora,
 y pretension de heredarte,
 intentè descomponer
 à Federico, y à Enrique
 matè, no es bien te suplique,
 quando yà no puede ser,
 me dè la vida, el perdon
 te pido, y à Dios, que muero;
 èl te guarde. *Duq.* Hà lifongero!

Part. 2.

yà se acabò tu ambicion,
 no en vano (fiera pafsion!)
 hizo el alma sentimiento
 à executar el intento
 que el traidor me aconsejò;
 que Dios a los hombres diò
 este divino instrumento.
 Llamar quiero algun Montero;
 que retire à la espesura
 este cuerpo, sepultura
 no ha de tener, Justiciero
 me llaman, mostrarlo quiero:
 oy, aunque digan de mi
 que es impiedad: pero allí
 viene Manfredò, èl ferà
 quien le retire, y darà
 venganza à su hija afsi:

Sale Manfredò.

Manf. Yà es forzoso que aya hecho
 efecto el veneno fuerte,
 que con amagos de muerte,
 de tal fuerte abraza el pecho,
 que llega al vltimo estrecho
 al que le toma: este es
 el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
 Clotaldo entre amargas queexas
 diò veneno à mis orejas,
 y al suelo el cuerpo despues.
 Yà el traidor ha confessado
 que mi Estado conspirò,
 que al de Saxonia escriviò,
 que à Federico ha embiado,
 que à Enrique la muerte ha dado,
 que à mi me quiso matar,
 que te pretendiò afrentar,
 y à no faltar las razones,
 confessará mas traiciones,
 que tiene arenas el Mar.
 Por probarle, en este puesto
 à facar le provoqué

X 3

la espada, y en el hallè
que, à nueva traicion dispuesto
vna emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo, quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traidor.

Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de traiciones castigo:

Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque el atrevido,
escalando sus valcones
y hallando alli à tu sobrino,
que de Florida llamado
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte, y yo fui
quien por el secreto, quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè
con quien à tus manos vino:
hizisteme del Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendi, dandole vn vino
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tu segunda vez
me lo mandastès benigno,
sepulcro le di; y aora,
gran señor, avia venido
à ver si de aquel beлено
despiertos yà los sentidos

tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traidor, como se ha visto,
esta es la losa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
ver al que llorè difunto.

Manf. Federico? hà Federico?

Fed. dent. Quien me llama?

Manf. Quien te ha dado

nuevo ser. *Sale Federico.*

Fed. Cielos, què miro!

señor, vos aqui? què es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino instinto
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.

Fed. Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Fed. Yo le recibo por hijo
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con vn castigo
sin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N

victima linea la muerte.

Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de vna vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Lau.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?

Flor. Essa, pues, la causa ha sido:

que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luzes matasteis,
lo que pasó no supisteis.
Y así, en efecto importò *à p.*
para lo que hizo despues
mi padre, confieso que es
bien que no merecí yo.

Salgamos, dixo, de aquí,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa; y así,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que dava
el balcon, que abierto estava,
tràs el otro se rojó.

Yo hecha vna estatua de yelo
casi difunta quedè,
y aunque este suceso fue
tan feliz (pluguiera al Cielo)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi rexa vn embozado,
y en mi casa vn escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.

Flor. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.

Flor. Seria de los que te aman,
que vna escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente

ladron al amor le llaman.

Flor. Laura, bien ha sucedido, *à part.*
que en ninguno ha sospechado.

Flor. Qué bien los he desvelado!
el primer suceso ha sido,
que se escapò de criados, *à p.*
que todos en la ocasion,
dize vn discreto, que son
enemigos no escufados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia?

Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de asombro, y temor:
dime, como ha sucedido?

Manf. Salios los dos allà fuera.

Lau. Con notable suspension
hablan los dos. *Flor.* Cosas son
del Duque. *Vanse.*

Flor. De qué manera
tanto lance diñunste?

Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, ya viste
que yo las puertas cerre,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aquí sè:

Manf. Luego con folicitud
al cadaver infelize
de vn arca mal capaz hize
triste, y mitero ataud.
Despues de imaginations
varias, que me combatieron,
y que mi discurso hizieron
confusion de confusiones;
salir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera, à morir,
irme à vna Aldea, porque